

2014 pinta mejor para la economía española, pero ¡cuidado!

José María Villanueva Núñez-Lagos

Periodista. Foro Arrupe

Recibido: 21 enero 2014

Aceptado: 25 mayo 2014

RESUMEN: El 2014 pinta mejor económicamente de lo esperado. Esto es lo que se defendió en el Foro Arrupe del Centro de Reflexión Alberto Hurtado de Madrid. Con todo, no conviene dormirse en los laureles. España debe disminuir urgentemente su déficit público, acometer una reforma fiscal, profundizar en su reforma laboral y evitar, gracias al empuje de la economía sumergida, que los españoles nos dividamos todavía más entre «listos y pringaos».

PALABRAS CLAVE: déficit público, contrato único, reforma administración pública, España.

¿Qué va a pasar en la economía española en 2014? «La respuesta más honrada, aunque no satisfaga a mucha gente, es depende». Así lo asegura el profesor de Economía del IESE Javier Díaz Giménez, que este mes de enero ha participado en el Foro Arrupe, del Centro de Reflexión Alberto Hurtado de Madrid.

Javier Díaz Giménez no es «adivino», aunque se dedica a mirar y analizar una y otra vez los datos de la economía española. Y con

eso, es decir, «con la información que se dispone a día de hoy», plantea posibles escenarios. Su sentimiento sobre la situación de la economía española cambió en positivo al comienzo del verano: una serie de datos ininterrumpidos decían que la contracción en España había terminado. El crecimiento en la economía española había vuelto. En concreto, el profesor menciona el indicador adelantado de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuyos datos vati-

cinan una ligera mejora de la economía española.

Seis meses después de aquel cambio los datos siguen refrendando esta tendencia y no ha habido «sobresaltos», salvo la «mala noticia» para la economía (no entra en la vertiente política) de la convocatoria del referéndum de Cataluña.

¿Y qué va a pasar en los próximos meses? Pues, como decíamos, depende. Depende fundamentalmente de dos cosas: de lo que haga el Gobierno español y de cómo sea el crecimiento del resto de países de la Eurozona, que es donde España tiene a sus principales clientes, porque creceremos si ellos crecen.

El lastre del déficit

«Personalmente no me siento optimista porque no hay motivos para el optimismo», asegura el profesor. Y lo explica: España sigue siendo «una economía muy vulnerable a cualquier problema interno y externo» y se mantiene en una situación muy delicada por su continuo déficit.

Según explica Díaz Giménez, aún no sabemos cómo se van a cerrar las cuentas públicas españolas de 2013 –el dato se conocerá en las próximas semanas–, pero parece

que nuestro país no va a cumplir el objetivo de déficit del 6,5% marcado por la Unión Europea, aunque el desvío «no será muy intenso».

Esto demuestra, a juicio de Díaz Giménez, que la economía española «sigue teniendo un gravísimo problema de financiación de su sector público». Y es «especialmente grave», añade, porque «desde 2009 España lleva gastando más de lo que recauda sin que parezca que el Gobierno y los partidos quieran atajar el problema de forma decidida».

Y aún hay más. Este continuo déficit público «resulta especialmente trágico en un país con uno de los tipos impositivos más altos de Europa». Como consecuencia del déficit público, España se ve obligada a pagar 36.000 millones de euros en 2014 en concepto de intereses por el dinero que nos han prestado, cuando en 2008 pagaba 15.000 millones. Lo repetimos por si acaso: 36.000 millones de euros. Dinero que, lógicamente, se quita de –o al menos podría ser invertido en– sanidad, educación, servicios sociales, carreteras, investigación...

Por eso, el profesor insiste una y otra vez –ya casi «harto» de haberlo dicho tantas veces– en que mientras se mantenga esta situa-

ción, la economía española seguirá en una situación de fragilidad. ¿Serán los gobiernos capaces de afrontar con valentía esta asignatura pendiente? Díaz Giménez, que admite que la solución no es fácil, lo duda y cree que seguirán «dando al problema patadas para adelante».

¿Y el empleo público? ¿Ha aumentado o ha disminuido durante la crisis? Para que se entienda fácilmente, el profesor señala que si en España había 100 empujados públicos en 2008 y 100 trabajadores «privados», hoy la proporción es de 97,6 funcionarios frente a 76 trabajadores del sector privado.

Es decir, que hay prácticamente el mismo número de empleados públicos y tres millones de empleos menos en el sector privado. Los empleados públicos cobran ahora algo menos de sueldo, cierto, porque se les han bajado los salarios, pero es que a los empleados del sector privado también. «No se ha hecho un ajuste cíclico», constata.

Por eso insiste en que la reforma de la administración pública es una de las tareas pendientes, una «empresa» que sigue en una situación «absolutamente crítica» porque este año volverá a tener una deuda de 70.000 millones de euros.

«Si sigue esta senda explosiva, seguirá aumentando y aumentando la deuda hasta que explote», advierte. «Las administraciones públicas no se han adaptado al cambio de ciclo y han tirado para adelante», enfatiza. Y considera que el Estado de Bienestar tradicional de Europa es «incompatible con un mundo globalizado».

Con respecto a las medidas del Gobierno para la creación de empleo, reclama que el Ejecutivo facilite la labor de los emprendedores y los innovadores, que son los que realmente crean puestos de trabajo, y genere «entornos amistosos» para que puedan poner en marcha sus ideas y sus empresas con facilidad, algo que no ocurre a día de hoy.

Pese a que debería ser todo lo contrario, recalca, «las administraciones públicas no son un socio útil para los emprendedores», lo que no favorece la inversión en España y por tanto la mejora de la economía y la creación del empleo.

El anómalo mercado laboral español

Otra de las tareas pendientes de la economía española, en opinión de Díaz Giménez, es la reforma del mercado laboral español, «anóma-

lo» y con muchísimas gente en situación de paro.

En este punto, Díaz Giménez apuesta por «el contrato único, fomentar el empleo parcial y acabar con la temporalidad». Añade que «el trabajo a tiempo parcial debería ser algo absolutamente ligero de regulación, deberían darse las mayores facilidades del mundo», porque esto aumentaría el empleo en España. La flexibilidad necesaria para el mercado laboral español no es la que se da actualmente, que tiene unas «siniestras consecuencias» para la vida de las personas.

Además, para el profesor, el salario mínimo interprofesional «no es compatible con el momento del ciclo en el que estamos» y la cuantía y duración de las prestaciones del subsidio por desempleo es «excesiva».

«En muchos países de Europa se trata a los parados que reciben subsidios del Estado casi como si estuvieran en libertad condicional y tienen que dar cuenta a un funcionario sobre las actividades que están desarrollando para encontrar empleo. Hay unas normas claras y se retira esa prestación al que no la cumple», apunta.

Y cree que es una medida que se debería implantar en España para evitar fraudes y abusos. Así,

apuesta por introducir sistemas de control para que la persona que esté parada busque activamente empleo y que reciba el dinero del Estado si, habiendo hecho todo lo posible, no ha encontrado trabajo.

Preguntado por si cree que es positivo que los poderes públicos no combatan eficazmente la economía sumergida para evitar mayores conflictos sociales, el profesor responde con rotundidad: «De ninguna manera. Eso es una estafa al contribuyente honrado y es una lacra consentida por los gobiernos que eligen los españoles», asevera.

Y añade: «eso da a lugar a dos clases de españoles: los listos y los pringaos». Y eso es una flagrante injusticia. Por si no quedara claro, el profesor lo expresa de forma más coloquial: «a por ellos (los que defraudan)».

El profesor afirma que no solo hay que combatir lo que se hace mal, si no que el Gobierno debe fomentar políticas activas de empleo para que la gente tenga oportunidades de ganarse la vida honradamente.

No volverá el crédito en 2014

¿Y el crédito? ¿Volverá a fluir en 2014? Díaz Giménez lo tiene claro: No. «2014 no va a ser el año de la

vuelta al crédito», porque hay que tener en cuenta que será el año en el que los activos de la banca serán examinados, explica.

El Banco Central Europeo hará un examen, llamado *Asset Quality Review* (AQR), antes de asumir el papel de supervisor bancario único (SSM) a partir de noviembre de 2014. Esta revisión pretende garantizar la transparencia de los bancos, reparar sus balances y recuperar totalmente la confianza de los inversores privados, según señaló la institución presidida por el italiano Mario Draghi. Un paso «fundamental» para generar credibilidad y confianza y terminar de sanear el sistema financiero europeo.

Ante esta situación, el profesor constata que lo «lógico» es que la banca «extreme su prudencia» a la hora de conceder dinero, motivo por el que cree que habrá que esperar para volver a ver el crédito fluir.

Más empleo del previsto

Por el contrario, y como dato positivo, cree que se creará más empleo del previsto, para lo que será necesario que siga creciendo la gran fortaleza de la economía española actual: las exportaciones.

El crecimiento de la economía española pasa necesariamente por la innovación, dice. «Seguiremos siendo una economía de servicios, pero tenemos que ofrecer servicios con cada vez mayor valor añadido».

«Si el empleo y el consumo se recuperan antes de lo previsto podría haber sorpresas positivas». Además, si se reconduce el gasto público y el Gobierno pone en marcha una sensata reforma fiscal –en la que se encuentra actualmente trabajando– España seguirá «por una senda de mejoría lenta».

Y una pregunta más de fondo. Después de todo lo que hemos visto, ¿a qué aspiramos como país?, pregunta el profesor Díaz Giménez. ¿Queremos volver a la situación económica previa a la crisis? Y si fuera así, ¿sería posible?

El profesor no es moralista, pero considera esencial que los españoles se hagan esta pregunta. Quizás por si se puede aprender algo, quizá para repensar en un modelo económico más sensato y sostenible. ¿O alguien que todavía quiere volver a lo anterior? ¿Aprenderemos todo lo que nos 'ha dicho' esta crisis? ■